



ANIVERSARIO DE «CHIMO»

(Nacimiento y anecdotario)

La noche del 27 de agosto de 1964 en el Hostal del Sol (Ontinyent) fui testigo personal del estreno mundial de la marcha «Chimo».

Vicente Vicens nos relata los prolegómenos: «José María no nos dijo nada, sólo hicimos un ensayo el lunes de esa semana. Nadie sabía el título. Pienso que debía tener un esquema u esbozo hecho y cuando le hicieron el encargo se apresuró a completarla. No es posible, según dijimos todos, que en tan sólo una semana compusiera esa «marcha».

Lo cierto es que aquella noche nació «Chimo» y se divulgó día a día hasta convertirse en lo que es hoy en día: la marcha más interpretada de toda la música festera.

Aquel mismo día toda la comparsa de Kábilas, formó en una sola fila delante del Círculo, y don Joaquín, luciendo su maestría como cabo de escuadra, saboreó ese éxtasis del festero en la plenitud de la fiesta. Su estilo lento, elegante, ceremonioso y solemne era único e irrepetible.

Además de asistir al estreno fui testigo de excepción de otro hecho ocurrido más en la intimidad. En 1969, siendo yo Presidente de Festeros concedimos en el «Almorsar de la Llágrima» la Medalla al Mérito Festero a don Joaquín, por entonces aquejado de una enfermedad irreversible. La Medalla fuimos a entregársela a su casa, mientras la Banda efectuaba el tradicional pasacalles. Coincidió la llegada de la Banda en el momento en que procedíamos a la entrega de la medalla a un «Chimo» postrado en la cama.

El acto revestía especial emoción y precisamente en el momento de la imposición en medio de un silencio impresionante comenzaron a sonar en la calle esos sonos metálicos de los bajos, y los saxos tenores iniciando ese pasaje lleno de misterio. El momento fue realmente tenso.

Jamás podré olvidar su mano fuertemente apretada a la mía todavía sin soltarla y diciendo con una enorme pena en los ojos: «¡Ya no tornar a eixir a festes!...

Luego el día de la procesión saldría al balcón con la chilaba puesta para saludar a su Cristo.

Este fue quizá el episodio más emotivo vivido personalmente en relación a la popular marcha. Hay otras anécdotas más frívolas. Dos muy similares. Una de ellas en 1970 en Petrer, acompañaba yo a Ferrero y se nos acercó un festero en la comida celebrada en el Casino Local. Preguntó a Ferrero si él era el autor de «Chimo», responde éste que sí. Insiste el festero y ante la nueva afirmación de Ferrero, el festero exclama entusiasmado: «¡Viva la mare que t'ha parit!».

En otra ocasión —esta vez en Denia— un representante alcoyano de licores está en una Convención de la firma. Ferrero aparece como hombre de negocios vinculado a esa firma. En la tertulia se habla de música y el alcoyano dogmatiza: «¡Ninguna marcha mora puede igualar a "Chimo"!».

Y José María tímidamente señala: «Yo soy el autor de "Chimo"» y el representante alcoyano despectivamente apostrofa: «¿Vosté el autor de "Chimo"? Sí, home, y yo ¡Cristóbal Colón!».

Y una última anécdota de parecido corte: esta vez llega al Musical de Ontinyent una comisión para contratar los servicios de la Banda. Los de la Comisión de Elda explican su caso: «Nosotros tenemos un desfile en el que las siete bandas tocan "Elda musulmana", especie de himno entonado por todos cuantos desfilan. Luego queremos que esas siete bandas en ese desfile toquen una marcha mora que se titula "Chimo". ¿Ustedes la conocen?».

Los de la Unión Artística Musical, que no les faltaba el cachondeo, dijeron que no mucho y que tendrían que ensayarla. El día del desfile lógicamente interpretaron «Chimo» sin papeles y de forma magistral, y al concluir el desfile Junta y músicos se unieron a la hora de los parabienes y de las presentaciones, y vino aquello de «Aquí el maestro Ferrero», autor de «Chimo».

Finalmente, señalar que en Alcoy, con motivo de la «Entrada», era libre la interpretación de marchas y llegó a ser tan reiteradamente interpretada esta marcha que se limitó y se creó la normativa de elaborar previamente un programa con las piezas de cada banda y evitar la repetición excesiva. La popularidad de «Chimo» ha desbordado los cauces meramente festeros, y en Valencia, en fallas, los falleros piden «Chimo» y en la Plaza de Toros de Alicante, el año del Centenario, ocho mil personas pedían «Chimo». Y en Festeros, en el «Almorsar de la Llágrima», aún sabiendo que es inevitable, la gente pide a gritos «Chimo» y es que como dijo un mantenedor, en su arrebatado retórico, «La gente cuando pide "Chimo" está pidiendo a gritos ¡Fiesta!».

• • • • •

Incluimos a continuación la descripción que de la marcha «Chimo» hace su propio autor en una entrevista publicada en el PR: «La marcha comienza con unos compases de percusión que, aunque no son habituales en este tipo de composiciones, le dan un cierto aire de misterio. Sigue con una trompa metálica, un acorde en menor, que es característico en todas las marchas moras, y que aquí interpreta primero el metal y luego los restantes instrumentos. Continúa con una parte muy romántica que se repite muy fuerte por el metal, en tanto que la madera va marcando compases que imitan arabesco. Esto se enlaza con otro fuerte, en que intervienen los trombones y las trompetas, en compases alternos, que simulan una conversación. Luego, al final, hay una repetición del tema central interpretado por los conjuntos del metal, que se adecúa muy bien al paso del desfile, que requiere bombo, platillos y acordes de metal.